

José CHECA BELTRÁN, *Demonio y modelo. Dos visiones del legado español en la Francia ilustrada*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, 191 págs.

José Checa Beltrán, referencia inexcusable en los estudios dieciochistas por sus trabajos acerca de la preceptiva literaria del siglo (basta con recordar libros suyos como *Razones del Buen Gusto. Poética española del Neoclasicismo o Pensamiento literario del siglo XVIII español. Antología comentada*), ha venido centrándose recientemente en la recepción que la literatura española del Siglo de las Luces recabó en la Europa de su tiempo, lo que se ha sustanciado hasta el momento, dejando al margen textos de mayor brevedad, en la coordinación de los volúmenes colectivos *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada* (Iberoamericana/Vervuert, 2012) y *La cultura española en la Europa romántica* (Visor, 2015). A idéntico campo de estudio viene a dedicarse ahora *Demonio y modelo*, que comparte intenciones y perspectivas metodológicas con las dos obras citadas y que acaso sea la más ambiciosa contribución de su autor a este tema en particular.

No creemos exagerado decir, desde ya mismo, que por su concisión, la sencillez de su escritura, su ambición, su claridad y la relevancia de sus conclusiones este libro lo tiene todo para convertirse en texto de obligada consulta. En esencia, Checa Beltrán pretende repensar y actualizar el tópico, coagulado ya por décadas de reiteración, que quiere que la literatura y la nación españolas fuesen desestimadas *in toto* por la Francia del siglo XVIII; más aún, «demonizadas», como reza el trabajo de Checa desde su título. Así, la cantidad y calidad de la información que Checa revela permiten afinar este juicio sumarísimo de una vez por todas.

De tal forma, *Demonio y modelo* pasa revista a la imagen que Francia tiene de España desde el punto de vista histórico-político (atendiendo en particular a la Leyenda Negra) —«España demonizada», primer capítulo—, caracterológico —«España controvertida», segundo capítulo—, literario —«España apreciada y modélica», tercer capítulo—, ideológico y teórico-literario —«Interferencias», cuarto capítulo— y, por último, en lo referido a la evolución de las mentalidades en el país —«Lecturas sobre los progresos de España durante el siglo XVIII», quinto capítulo—, todo ello enmarcado por unas sucintas «Presentación» y «Conclusión» que sirven muy a propósito, respectivamente, para explicitar la metodología aplicada —el libro participa del enfoque de la imagología— y recordar y concentrar la argumentación desplegada y el manojó de hallazgos más destacables.

Tres son fundamentalmente los núcleos en los que Checa Beltrán se detiene, porque tres son los lugares comunes de más relevancia en lo referido a la imagen española en el país galo: primero, la sangrienta conquista de América, que evidenciaría el atraso civilizatorio e incluso moral que asuela España; segundo, la pervivencia de la Inquisición, que delata la falta de desarrollo intelectual de los españoles; y tercero, el mal gusto imperante en su literatura, que patentiza la pervivencia y el predominio del barroquismo o, de forma análoga, el imperante rechazo de las reglas que desde siempre han enarbolado los escritores castellanos y que manifiesta su rezagada concepción del hecho literario. Precisamente estos son los ejes argumentativos que, según Checa Beltrán, alimenta Daniel-Henri Pageaux en su aún inédita, «valiosa» y bibliográficamente «ingente» *Thèse d'État*, titulada *L'Espagne devant la conscience française au XVIII^e siècle (1715-1789)*, que el autor puntualiza y discute constantemente y de la que el libro que comentamos viene a ser una suerte de atrevida e informada contrafigura.

Del concienzudo examen de estos tres tópicos se desprende una serie de evidencias de enorme enjundia que cuestiona seriamente nuestra visión de las relaciones francoespañolas en el siglo ilustrado. A partir del examen de una copiosa bibliografía de época, entre la que destacan publicaciones periódicas como las *Mémoires de Trévoux*, el *Journal Étranger*, *L'année littéraire* o *L'Espagne littéraire*, o series editoriales como la *Bibliothèque Universelle des Romans*, Checa Beltrán está en disposición de demostrar que la visión francesa sobre España no fue en absoluto monolítica ni unánimemente negativa en lo que respecta al devenir histórico-político español, sino proteica y plural (págs. 16-25) —e incluso puede desmentir clichés omnipresentes como el supuesto antiespañolismo de Voltaire, Montesquieu, Diderot o Rousseau (págs. 25-30)—; aclara asimismo cómo los intelectuales franceses, también los próximos a los *philosophes* y ni mucho menos solo los pertenecientes al sector conservador (págs. 111-121), manifestaron su interés por sus vecinos del sur; explica cómo los ejemplares literarios españoles habían sido modelos en la literatura francesa y lo seguían siendo bien avanzado el siglo, singularmente en los terrenos teatral (págs. 78-93) y, sobre todo, novelístico (págs. 93-109), entendida la tradición novelística española por los franceses nada menos que como una de las más descollantes del continente; y, finalmente, esclarece cómo la intelectualidad francesa percibió y reconoció los notables progresos culturales españoles a lo largo del Setecientos (págs. 163-183). Tal cantidad de novedades, impecablemente articuladas en un discurso muy bien trabado, no pueden más que hacer de *Demonio y modelo* una trabajo indispensable con vistas a una plena y desprejuiciada comprensión del movimiento ilustrado europeo en general y de las interrelaciones del francés y el español en particular.

Cabe señalar que a este lector le ha resultado incómodo que las notas al pie se releguen al final, que no sean tantas y tan exhaustivas como el texto merece y que se reúnan muchas referencias diferentes en cada una de ellas. Quizá esto sea imputable a las características de la colección que acoge la obra, la muy elegante *Essais* de la Casa de Velázquez; pero un texto como este, que se propone desmentir una muy asentada *idée reçue*, no puede sino echar mano constantemente de citas, fragmentos o alusiones muy concretas y muy precisas, que, a menudo, no llegan a localizarse de forma completa: un mayor caudal de notas —no llegan a sesenta las de todo el libro— haría de esta investigación una herramienta aún más práctica, cumplida y valiosa, con serlo ya en grado sumo.

En conclusión, *Demonio y modelo* es un libro que se atreve a pensar sobre lo, en principio, asentado, y que acierta a remozar con rigor y claridad lo que siempre había sido dicho hasta matizarlo seriamente o incluso contradecirlo con fundamento. Nada más que eso se le puede pedir a una monografía académica, y todo ello es lo que alcanza a ofrecer en su trabajo José Checa Beltrán.

RODRIGO OLAY VALDÉS